

El arte y el alma



Desde los sueños y la fe, la escultora Dozo Moreno busca la realización personal.

En cada rincón de su casa hay cuadros, esculturas, ceras y dibujos. En su taller las herramientas se multiplican, la cera brilla y el olor a mármol está fresco, intacto. "Llevo el arte en lo más profundo de mi ser y necesito crear para vivir", confiesa.

¿Cuándo supiste que querías ser artista?

Desde que era bien pequeña. Recuerdo cuando tenía tres años y me preguntaban qué quería ser cuando fuese grande; yo respondía "voy a hacer estatuas (sic)". Claro que todos me miraban sorprendidos, porque no había ningún pintor ni escultor en la familia. Sin embargo, seguí con mi idea fija y empecé a trabajar con creolina en casa. Hasta que un día, ya adolescente, con un pedazo de arcilla que me sobró para hacer una jarra, hice una figura. Así fueron mis inicios.

¿Con quién te perfeccionaste?

Al poco tiempo tuve la suerte de conocer a Ramón Castejón, un gran maestro español del tallado en mármol, que tenía un taller al que era muy difícil ingresar. Él me enseñó a manejar con precisión el tallado en piedra. Luego estudié la técnica de la cera perdida con Antonio Pujja y me recibí en la Escuela Superior de Bellas Artes, Ernesto de la Hérveda. Entonces empecé a transmitir emociones e ideas.

¿Qué buscás expresar?

Armonía, belleza, pasión, emoción. Quiero que mis esculturas generen sensaciones diversas en el público. Por ello, cada vez que hago una obra, envío mi amor, mi corazón y mi alma.

¿Qué parte de tu ser se refleja?

El equilibrio, la armonía y la plenitud, sin llegar a la perfección. Por ello a mis figuras les imprimo una sonrisa, un gesto, una expresión.

Cada rasgo, cada ademán, denota una vivencia tuya. ¿A qué se debe?

Tiene que ver con las distintas etapas de mi vida. Hace 20 años, cuando comencé, resaltaba la belleza física de la juventud; luego apareció el alma;



cuando me enamoré de mi marido el tema central fue el amor, la pasión; en el período de la maternidad, esculpí numerosas madres... Es decir, cada etapa me marcó de una manera determinada.

¿Por qué tus figuras dan sensación de movimiento?

Porque no me gusta lo estático ni lo frío. Además, considero que el movimiento debe estar re-

lacionado con la plenitud y no con el desgaste, porque soy una persona alegre que siempre quiere estar bien, que crea "su" mundo para sentirse en plenitud, y que imagina una sociedad mejor, con cambios positivos.

¿Sos utópica o soñadora?

- Una soñadora, que siempre imaginó un mundo de rosas. Evito leer los diarios porque no me quiero enterar de las desgracias cotidianas, que me afectan en demasía. Pero no me aisló; cuando puedo, ayudo al prójimo.

¿Por qué además de los esbeltos cuerpos humanos, el simbolismo religioso ocupa un lugar importante en tus obras?

- Porque no sólo me maravilla el cuerpo. Soy una persona con mucha fe, creo en Dios y en la unión del cuerpo y el alma. Porque un artista sin alma no es artista.

¿Artista se nace o se hace?

- Ambas posibilidades son válidas. Está la persona que nace con el don artístico y aquella que trabaja mucho y llega a ser un gran artista.

¿Quién influyó en vos?

- Mi hermano Sebastián, que es filósofo y poeta.

¿Cómo te definís como artista?

- ¡Qué pregunta difícil! En primer lugar, soy un aprendiz de artista, pues cada vez que digo que soy escultora siento que, en realidad, sigo aprendiendo, porque el arte es un camino extenso en el que se aprende algo nuevo todos los días. A partir de esa aclaración, puedo definirme como una persona que admira la belleza del cuerpo y del alma, que busca la verdad, la paz, la humildad, la armonía, y que tiene que estar en constante creación.



EN LAS MEJORES CAVAS
(...y en atilioavena@speedy.com.ar)